

# Empresas y empresarios en la exhibición cinematográfica de Bilbao (1978-1999)

*Dr. Txomin Ansola*

La exhibición cinematográfica en Bilbao asiste, a partir de los últimos años de la década de los setenta, a una importante reestructuración empresarial. Trueba de Espectáculos, la principal empresa durante varias décadas, cede el liderazgo, antes de desaparecer, a la Cadena Astoria. Esta a su vez, tras un rápido ascenso, comenzó a perder terreno, tras la muerte de su impulsor, Julián Vinuesa, ante el Circuito Coliseo, que supo aprovechar los cambios que se estaban produciendo en el sector de la exhibición para situarse como la empresa líder en la villa.

Palabras clave: Comercio, Bilbao, exhibición cinematográfica, Trueba, Astoria, Circuito Coliseo

## **Zinemaren zabalkunderako enpresariak eta enpresak (1978-1999)**

Bilboko zinema-aretoek garrantzizko berregituratze-prozesua izan zuten hirurogeita hamargarreneko hamarkadako azken urteetan hasita. Trueba de Espectáculos izan zen enpresarik handiena zenbait hamarkadatan, baina desagertu aurretik nagusitasun hori Cadena Astoria enpresari utzi behar izan zion. Agudo egin zuen gora empresa honek baina bere bultzatzailea izan zen Julian Vinuesaren heriotzaren ostean atzera egin zuen Circuito Coliseo enpresaren aurrean. Empresa honek zinemaren sektorean gertatzen ari ziren aldaketak baliatzen jakin zuen eta uriko enpresa aitzindari bihurtu zen.

Giltza hitzak: Merkataritza, Bilbo, zinema-aretoak, Trueba, Astoria, Circuito Coliseo

## **Businesses and entrepreneurs in the cinema sector in Bilbao (1978-1999)**

Starting in the late 1970s, there was a significant entrepreneurial restructuring in the cinema sector in Bilbao. *Trueba de Espectáculos*, the main cinema company for several decades, lost its leading position to the *Cadena Astoria*, before disappearing altogether. This in its turn, following its rapid rise, began to lose ground, following the death of its promoter, Julián Vinuesa, to the *Circuito Coliseo*, which was able to take advantage of the changes occurring in the cinema sector to become the leading cinema company in the city.

Key words: Commerce, Bilbao, cinema sector, Trueba, Astoria, Circuito Coliseo

## 1. Introducción

La expansión de la exhibición cinematográfica en Vizcaya, que había comenzado en la década de los cincuenta, concluye en 1966, cuando el número de espectadores rebasa los 22 millones y el parque de las salas se sitúa en 164. El espectáculo cinematográfico vizcaíno, al igual que ocurre en el Estado español y en el País Vasco, asiste a partir de ese momento a una lenta pero continua pérdida de público y a su correlato natural el cierre de las salas.

El final del ciclo alcista de la exhibición dio paso a una regresión importante en la aceptación popular del cinematógrafo (Cuadro 1). Así, el número de espectadores vizcaínos retrocedió hasta 7,6 millones de 1980; mientras que las salas lo hacían hasta las 112. Esta caída del espectáculo cinematográfico se concretó, entre 1967 y 1980, en una disminución de 14,80 millones de espectadores y en el cierre de 52 cines<sup>1</sup>.

**Cuadro 1**  
**Evolución de la Exhibición en Vizcaya (1966-1980)**

	Pantallas	Espectadores	Recaudación
1966	164	22.434.525	1.594.544,46
1970	142	14.869.622	1.751.788,15
1975	117	12.081.027	3.528.434,21
1980	112	7.627.045	6.176.722,66

Fuente: Boletín Informativo del Control de Taquilla. Elaboración propia.

La recaudación, en cambio, registró un comportamiento positivo, ya que pasó de los 1,59 millones de euros de 1966 a los 6,18 millones de 1980. Este ascenso de los ingresos, en plena crisis del cine, se produjo por el reiterado incremento del precio de las entradas. Los empresarios intentaban contrarrestar, de esta manera, la reducción del número de espectadores.

La progresiva liberalización del coste de las entradas, emprendida por los gobiernos de la Unión de Centro Democrático, permitió a las empresas fijar sin ninguna cortapisa el precio del cine. Esta circunstancia provocó que comenzara a percibirse como un espectáculo caro, contribuyendo a incentivar nuevos abandonos entre el público que todavía asistía regularmente a las salas.

Los factores que propiciaron la crisis de la exhibición cinematográfica hay que buscarlos en los cambios sociales producidos en España a partir del desa-

<sup>1</sup> *Boletín Informativo del Control de Taquilla*, Anuario editado por el Ministerio de Información y Turismo, hasta 1975, y por el Ministerio de Cultura a partir de 1976.

rollismo económico de la década de los sesenta. La mejora de las condiciones de vida de la población, y la incipiente sociedad de consumo que se comenzó a gestar, propició la ampliación de las posibilidades de ocio de la gente, limitadas hasta ese momento mayoritariamente al cine, los toros y el fútbol.

Las nuevas formas de entretenimiento, encarnadas de forma simbólica por el automóvil y la televisión, a las que hay que sumar la música *pop* entre los jóvenes, que encontraron en las discotecas una manera propia de diversión, llevaron la crisis al espectáculo cinematográfico. Esta, que se hacía visible ahora, había comenzado a manifestarse unos años antes en el medio rural. La disminución constante de sus habitantes, que empezaron a trasladarse hacia las zonas industriales de Cataluña, Madrid y el País Vasco, o emprendieron el camino de la emigración hacia los países europeos: Francia, Alemania, Suiza, entre otros, determinó una pérdida constante del público cinematográfico en el campo.

El cierre de las salas rurales se compensó, en un primer momento, con la apertura de cines en las zonas urbanas, sobre todo en los barrios donde se asentaron los emigrantes que abandonaban las zonas rurales. De esta manera se daba respuesta al aumento de la demanda del espectáculo cinematográfico, que había surgido en las ciudades.

La progresiva introducción de la televisión en los hogares, con una oferta variada de programas, entre los que ocupaban un lugar destacado las películas, y la popularización del automóvil, cuyo icono más emblemático fue el Seat 600, constituyeron el detonante que propició el abandono de la gente de las salas. El ritual colectivo de ir al cine, que había congregado a varias generaciones de espectadores, comenzaba a ser sustituido por la visión de las películas en televisión, donde éstas lograban audiencias millonarias<sup>2</sup>. Surgía, de esta forma, la constatación del rol que había pasado a desempeñar el nuevo electrodoméstico en el entretenimiento de la población.

## 2. Primeros pasos de la crisis

La crisis del espectáculo cinematográfico en Bilbao afectó en un primer momento a los cines parroquiales y a los situados en los barrios. Ambos habían contribuido en la fase expansiva a extender la presencia del cinematógrafo por las zonas periféricas, y a que éste formara parte de la trama urbana de la ciudad. Por ello este tipo de salas fueron las que inicialmente sintieron con más fuerza los embates del retroceso de la exhibición cinematográfica y las que, consecuentemente, primero tuvieron que poner el cartel de no hay función de manera definitiva.

---

<sup>2</sup> Guarnier, José Luis: *30 años de cine en España*, Barcelona, Kairos, 1971, p. 110.

Entre 1966 y 1979 desaparecieron quince salas. La incidencia fue especialmente significativa en 1968, 1969 y 1976. En el primer cerraron cuatro salas (Patronato, Goya, Matico y Colón), en el segundo tres (Aneja, Arraiz y Avenida), y en el tercero tres, también, (Actualidades, Liceo y Bolueta).

En abierto contraste con esta situación hay que anotar la apertura de nuevos cines. En 1969 se inauguraba el Astoria y al año siguiente lo hacían el Albeniz y el Vistarama. Los tres constituyeron el último exponente de las grandes salas, cuyo tiempo pronto comenzó a quedar atrás.

La crisis del cinematógrafo impuso un nuevo modelo de salas, así las que se abrieron a partir de la segunda mitad de los años setenta, adoptaron el formato de los minicines o multisalas. Los cines de una sola pantalla dejaban paso a los cines que albergaban un mínimo de dos pantallas y un máximo de ocho. Paradigma de esta tendencia en Bilbao fueron el Astoria 2-3 (1976)<sup>3</sup>, el Abra 1-2 (1977), y los Multis 1-8 (1977)<sup>4</sup>. Con este tipo de salas se intentaba sortear una crisis, que en principio fue percibida como coyuntural por los empresarios, pero a medida que pasaba el tiempo fue poniendo al descubierto su grave carácter estructural.

El otro hecho, que incidió, de manera notable, en la exhibición bilbaína, fue la huelga que protagonizaron los trabajadores de los cines, entre el 4 de marzo<sup>5</sup> y el 19 de mayo de 1978. Esta se produjo en una coyuntura de abierto retroceso del espectáculo cinematográfico, cuya plasmación más gráfica era la continua disminución de espectadores y salas.

Tras tres de meses de huelga, la normalidad volvió a los cines bilbaínos<sup>6</sup>. Aunque ésta era más aparente que real, ya que nada fue igual, pues marcó el inicio de una recomposición profunda de la estructura empresarial del sector. La primera consecuencia de la huelga fue la desaparición de la empresa Consulado, que optó por vender sus tres cines (Consulado, Carlton y Canciller) a la Cadena Astoria. Esta, con su compra, ratificaba el ascenso que había emprendido durante los años anteriores en la exhibición de la villa.

La otra gran damnificada por el conflicto laboral fue la S. A. Trueba de Espectáculos, la empresa líder, tanto en Bilbao como en el conjunto del territorio histórico vizcaíno, que iniciaba en estas fechas su ocaso. La única empresa que no registró ninguna novedad fue el Circuito Coliseo, que

<sup>3</sup> "Inauguración de las salas cinematográficas Astoria dos y Astoria 3", *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 3 de marzo de 1976, p. 16.

<sup>4</sup> "Ayer fue inaugurado el Multicines 8", *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 15 de septiembre de 1977, p. 4.

<sup>5</sup> "Vizcaya: los cines y la hostelería pueden ir a la huelga", *Egin*, 4 de marzo de 1978, p. 32.

<sup>6</sup> "A partir del viernes volverán a funcionar todos los cines de Vizcaya", *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 17 de mayo de 1978, p. 8.

siguió ocupando un lugar claramente secundario en el panorama cinematográfico.

El retroceso de la exhibición en Vizcaya, durante esta primera fase de la crisis, no afectó de la misma forma a Bilbao y al resto de los municipios de la provincia. La innegable mengua del espectáculo cinematográfico fue claramente menor en la villa, una circunstancia que reforzó su tradicional posición dominante en el conjunto del territorio histórico.

### **3. Crisis estructural durante la década de los ochenta**

La exhibición en Bilbao, durante la década de los ochenta, arranca bajo el signo de una crisis, cada vez más profunda, a la que no se le atisbaba su final. El cierre de las salas, que se había detenido en 1978, con el retorno del Teatro Arriaga a la propiedad municipal, poniendo fin de esta manera a su trayectoria cinematográfica, se reiniciaba en 1982 con la clausura de los cines Filarmónica y Ocharcoaga.

El ámbito de la crisis se extendió desde los cines de los barrios a los del centro de la ciudad. Al del cierre de las salas y la reducción del número de los espectadores, hay que sumar, durante la década de los ochenta, la contracción de los ingresos. El difícil momento por el que estaba pasando el espectáculo cinematográfico llevaba aparejado, implícitamente, la inevitable y profunda transformación de la exhibición bilbaína, y consecuencia de ella fueron los cambios que se produjeron en el tejido empresarial del sector.

En 1980, el panorama cinematográfico de la villa giraba en torno a tres empresas: S. A. Trueba de Espectáculos, la decana de la exhibición, que explotaba 11 salas, la Cadena Astoria, que disponía de 7 salas y 16 pantallas, y el Circuito Coliseo, que contaba con 3 salas.

La Cadena Astoria, la empresa más joven, ya que había surgido en 1966, con el Cine Urrutia, comenzó a finales de los sesenta, con la construcción, en 1969, del Cine Astoria, un notable crecimiento, ya que pasó de los 5 cines de 1975 a las 11 salas y 27 pantallas de 1978. El éxito empresarial provocó, no obstante, una escisión en la empresa. Una parte de los socios, liderada por Basilio Vinuesa, hermano de su máximo responsable, Julián Vinuesa, optó en 1979 por desgajarse de la misma, lo que conllevó la pérdida de dos cines y diez pantallas, los Dúplex de Barakaldo y los Multis de Bilbao. En las mismas fechas se dejaban de explotar los cines Ayala y Filarmónica.

El resultado de esta reestructuración interna fue una pérdida importante de sus activos, aunque ello no le impidió seguir encabezando la exhibición bilbaína, durante toda la década de los ochenta. Su expansión, que la había permitido extender su actividad a Santander y Madrid, se interrumpió en 1985,

tras el fallecimiento de su impulsor, Julián Vinuesa, en un accidente de aviación<sup>7</sup>.

Los nuevos responsables de la empresa, su viuda y sus hijos, no lograron reeditar los éxitos iniciales. Es más, provocaron con su gestión que los accionistas minoritarios decidieran dejarla en el verano de 1989<sup>8</sup>. Este segundo abandono trajo la inevitable pérdida de peso en el sector, ya que tras la venta del Urrutia (tres pantallas) y el Astoria 2-3, el patrimonio de la empresa en Bilbao se redujo a los cines Astoria, Consulado y Avenidas, tres salas y 8 pantallas.

La S. A. Trueba de Espectáculos había sido desde su constitución, en la década de los cuarenta y hasta finales de la década de los setenta, la principal empresa de exhibición de la villa. Su decadencia se puede situar en los años posteriores a la muerte de Juan Álvarez, su principal artífice, acaecida en 1974.

A pesar de la gran dimensión alcanzada, que tenía su ramificación en otra empresa, Juan Álvarez S. A., encargada de gestionar los cines que explotaban en los pueblos del territorio histórico, no logró reaccionar ante la crisis del espectáculo cinematográfico.

La huelga de los trabajadores de los cines marcó la senda de su irreversible declive, ya que a diferencia de la Cadena Astoria, que reaccionó con rapidez ante el conflicto, consiguiendo reconducir el mismo, pocos días después de su inicio, Trueba mantuvo una actitud muy poco flexible durante los tres meses que se prolongó el mismo.

El retroceso de Trueba de Espectáculos en Bilbao comenzó con el cierre de los cines de los barrios: Ocharcoaga (1982), y Recalde y Santutxu en 1983. Este prosiguió por los cines del centro: Olimpia (1985), Trueba (1986) y Campos, Gayarre y Buenos Aires en 1989. La década de los ochenta arroja un saldo muy negativo para Trueba, ya que en ocho años, tuvo que clausurar ocho cines, pasando de los 11 que explotaba en 1980 a los 3 de 1989.

El Circuito Coliseo surge, igualmente, en la década de los cuarenta a partir de la compra del Coliseo Albia y el Ideal Cinema, por Alejandro Beitia; a los que se sumó, en 1958, la apertura de una nueva sala: el Cine Capitol. La situación de la empresa no varió durante las décadas siguientes, situándose siempre en un discreto segundo plano dentro del conjunto de la exhibición,

---

<sup>7</sup> “Catástrofe aérea en Vizcaya. El avión volaba 408 metros por debajo del límite de seguridad cuando se estrelló en el monte Oiz”, *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 20 de febrero de 1985, p. 27.

<sup>8</sup> Carrera, G.: “Cinco salas de la Cadena Astoria en Bilbao cerraran al abandonar la empresa un grupo de socios minoritarios”, *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 20 de julio de 1989, p.3.

ya que en ningún momento pudo competir con Trueba de Espectáculos ni con la Cadena Astoria.

El rol secundario que venía desempeñando comenzó a cambiar a partir de 1983 con la reconversión del Ideal Cinema en un complejo cinematográfico, con 8 salas, que pasó a denominarse Ideales<sup>9</sup>. Esta apuesta por acometer la renovación de sus salas unida al declive de las empresas Trueba, primero y Astoria, posteriormente, le permitió asumir, progresivamente, un papel más destacado del que había desempeñado hasta entonces.

Su trayectoria durante la década de los ochenta fue claramente ascendente, pues pasó de 3 cines y 3 pantallas, a 3 cines y 10 pantallas. Un salto cuantitativo y cualitativo que le situó en una buena posición para sortear, en primer lugar, los años más duros de la crisis de la exhibición y posicionarse, a continuación, adecuadamente, a la espera de que se inicie la recuperación del espectáculo cinematográfico. En definitiva, mientras Trueba de Espectáculos y la Cadena Astoria asistían a una reducción importante del número de sus pantallas el Circuito Coliseo era la única empresa que lograba ampliar su presencia en la villa.

#### **4. Aumenta el protagonismo de Bilbao**

Los cambios empresariales que se produjeron durante la década de los ochenta en Bilbao no se pueden desligar de la evolución de la crisis del espectáculo cinematográfico y de la concreción que tuvo en la villa. En estos años la exhibición se sitúa en su peor momento, pues a la pérdida de espectadores y al cierre continuo de los cines hay que sumar la disminución de los ingresos.

Esta circunstancia, inédita hasta entonces, constituía un punto de inflexión sumamente importante al mostrar una nueva dimensión de la crisis. Esta se caracterizaba por la gravedad que había adquirido, ya que el alza constante del precio de las entradas no había logrado impedir que la recaudación global de los cines retrocediese. Medida que fue efectiva, en su primer tramo, pues consiguió que los ingresos crecieran a pesar de la persistente reducción del número de los espectadores, que en ningún momento dejaron de abandonar las salas.

El prolongado deterioro de la exhibición tiene en el desfase que se produjo entre la oferta y la demanda cinematográfica uno de sus principales motivos. Este se concretaba en la clara inadecuación de las grandes salas, muchas

---

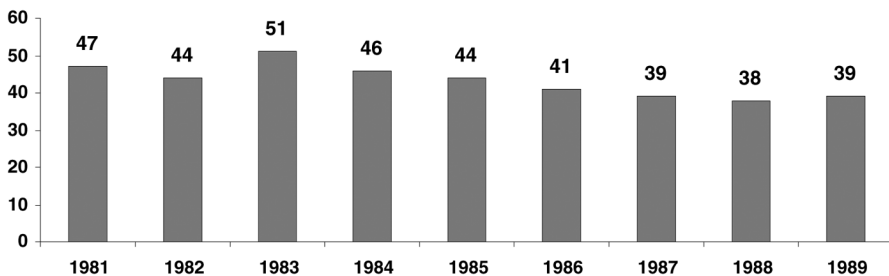
<sup>9</sup> "Próxima inauguración de los multicines 'Ideales'", *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 19 de agosto de 1983, p. 3.

de ellas envejecidas prematuramente, para responder a las necesidades de un mercado en plena transformación<sup>10</sup>. El espectador, en consonancia con el precio que tenía que pagar por ir al cine, exigía que las salas fueran más confortables, que mejorasen las condiciones de proyección, tanto en imagen como en sonido, y que se ampliasen las posibilidades de elección de las películas.

A ello se deben unir los cambios que se produjeron en el consumo de las películas con la comercialización de los primeros magnetoscopios, a finales de la década de los setenta. Su incorporación paulatina a los hogares trajo consigo un crecimiento exponencial del consumo de las imágenes cinematográficas en el ámbito doméstico<sup>11</sup>. El ritual colectivo de ver las películas fue sustituido, cada vez con más frecuencia, por la visión individual en la sala de estar. Las posibilidades de entretenimiento que abría la combinación de la televisión y el vídeo comenzaron a ser letales para la exhibición del cine en las salas<sup>12</sup>.

La evolución del espectáculo cinematográfico durante la década de los ochenta en Bilbao presenta una tendencia claramente negativa, en consonancia con la crisis que de manera generalizada afectaba al conjunto de la exhibición. Las pantallas bilbaínas, que en 1981 eran 47, experimentaron un rebote de cuatro, en 1983, hasta las 51, coincidiendo con la reconversión del Salón Ideal. Tras este leve paréntesis prosiguió el cierre de las salas (Gráfico 1) hasta situarse en las 38 de 1988. Al año siguiente se produjo un incremento de una pantalla, por lo que la década concluyó con 39. Cifra que representaba un retroceso de 8 (17,20 por ciento).

**Gráfico 1**  
**Pantallas en Bilbao (1981-1989)**



Fuente: Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales. Elaboración propia

<sup>10</sup> Lara, Fernando: "Conspiración de silencio", en *Fotogramas & Vídeo*, nº 1705, febrero de 1985, p. 69.

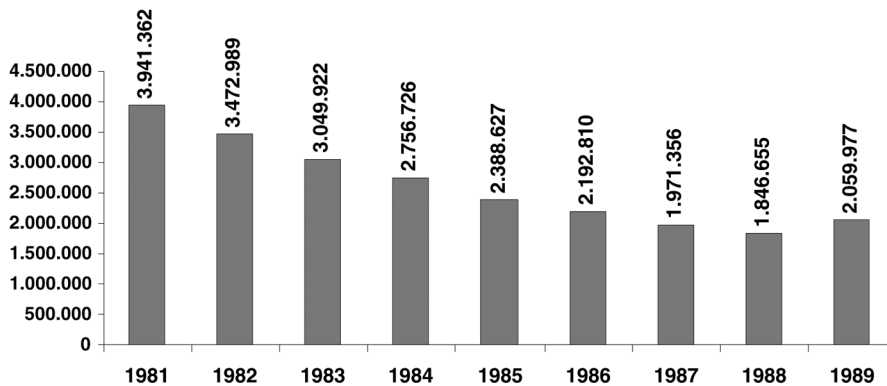
<sup>11</sup> P.O., J.R.: "El 'boom' del mercado nacional del vídeo", en *Anuario El País*, 1985, p. 196.

<sup>12</sup> M., S.: "¿Agoniza el cine?", en *Mensajes y Medios*, nº 2, agosto-septiembre de 1988, p. 8.



La disminución de los espectadores fue, también, una constante durante todo este período (Gráfico 2). En 1981 concurrieron a los cines bilbaínos 3,94 millones de espectadores, cifra que se redujo hasta los 2,38 millones en 1985. La caída del público se extiende hasta 1988, cuando la crisis toca fondo, con 1,84 millones de espectadores. En 1989 se produjo un incremento de 213.322, finalizando esta etapa con 2,05 millones de asistentes. Se lograba, de esta manera, atenuar la reducción, que fue de 1,43 millones (47,53 por ciento).

**Gráfico 2**  
**Espectadores en Bilbao (1981-1989)**



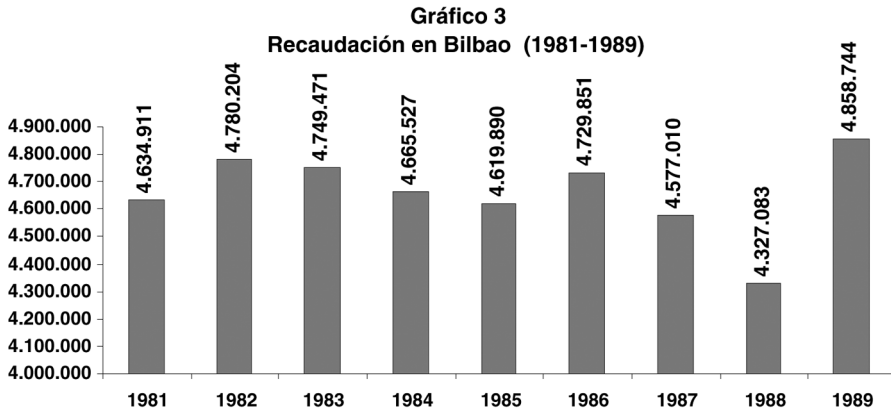
Fuente: Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales. Elaboración propia

La recaudación, por su parte, mantuvo su tendencia alcista durante los primeros compases de los años ochenta (Gráfico 3), permitiendo que los ingresos de las salas de la villa se situaron en 4,78 millones de euros durante 1982. Esta evolución positiva de la recaudación se interrumpió a partir de 1983, produciéndose una significativa contracción de la misma durante los cinco años siguientes.

La reducción fue continua hasta 1985, cuando los ingresos cayeron hasta los 4,62 millones de euros. En 1986 se produjo un ligero repunte, que dio paso a dos nuevos retrocesos. Por lo que hubo que esperar hasta 1989 para que la recaudación retomase la senda positiva y se alcanzase los 4,86 millones de euros de 1989, superándose, de esta forma, el nivel de 1982, que había sido de 4,78 millones. Este resultado permitió que los ingresos se incrementasen durante este período en 223.833 euros (4,83 por ciento).

El balance cosechado por la exhibición cinematográfica bilbaína, durante la década de los ochenta, fue globalmente negativo. Se ponía de manifiesto, en toda su amplitud, el grave retroceso por el que estaba pasando el espectáculo cinematográfico. No obstante, el deterioro era todavía mayor en el resto de los municipios del territorio histórico donde la caída tenía un componente

mucho más grave, ya que el descenso de los espectadores y el cierre de las salas fueron mayores. Síntoma de ello, en los casos más extremos, era la desaparición total de los cines, situación en la que se encontraban municipios como Erandio y Lejona.



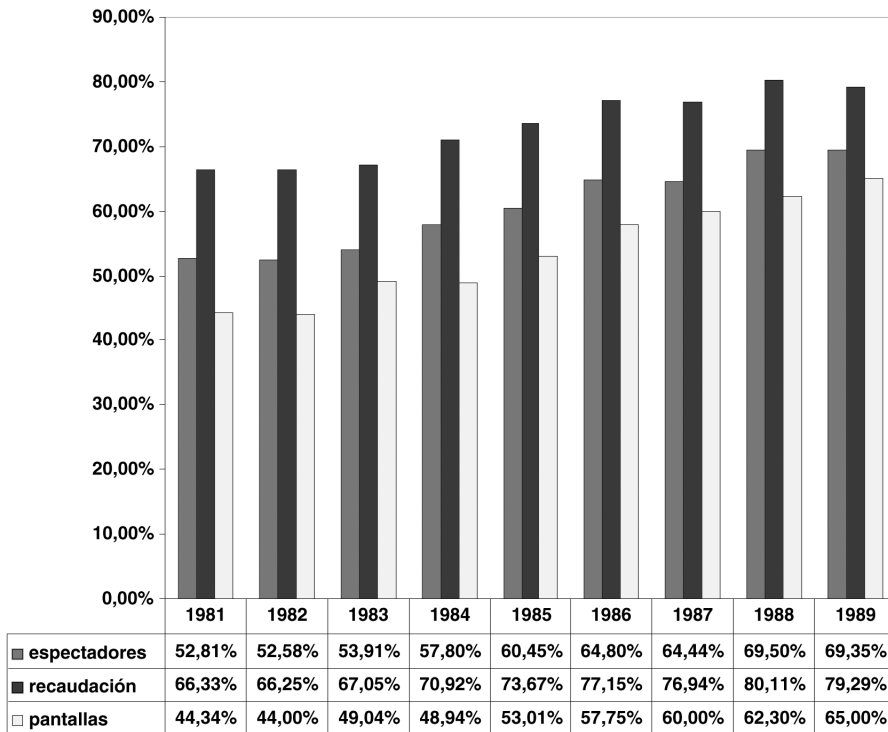
Fuente: Instituto de la Cinematografía y las Artes Audiovisuales. Elaboración propia

El cine a medida que avanzaba la crisis acentuaba sus rasgos urbanos, tendiendo a concentrarse en los municipios más poblados. Un buen paradigma de ello lo encontramos en Bilbao, que en estos años veía como el tradicional peso de la villa en el conjunto provincial no dejaba de crecer (Gráfico 4), a pesar de acumular también una significativa disminución.

A comienzos de la década de los ochenta, en concreto en 1981, Bilbao congregaba el 44,34 por ciento de las pantallas existentes en Vizcaya. Porcentaje que en 1985 era del 53,01 por ciento, lo que propició, por primera vez, que más de la mitad de las pantallas se situasen en la villa. El alza prosiguió en el resto de la década, de tal manera que en 1989 representaban el 65 por ciento.

La creciente centralización de las pantallas en la ciudad, supuso, como no podía ser de otra forma, una mayor afluencia de espectadores a sus cines. Así, en 1981 eran más de la mitad (52,81 por ciento), tendencia que se mantuvo en los años siguientes, con unos crecimientos muy significativos, que colocaron a los asistentes a las salas bilbaínas en el 60,45 por ciento durante 1985 y en el 69,35 por ciento al finalizar este periodo, en 1989. Cifras que reflejan el gran protagonismo que, de forma creciente, Bilbao estaba adquiriendo en el conjunto provincial.

**Gráfico 4**  
**Porcentaje de Bilbao con relación a la**  
**exhibición de Vizcaya (1981-1989)**



Fuente: Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales. Elaboración propia

Esa relevancia se plasmó con mayor énfasis, si cabe, en el capítulo de la recaudación, donde los porcentajes representaban cuotas de mercado mayores con relación a las pantallas y a los espectadores. Los ingresos se situaron en el 66,33 por ciento durante 1981, lo que suponía más de veinte puntos que las pantallas y más de diez que los espectadores. Este comportamiento se mantuvo durante el resto de la década, como pone de manifiesto el 73,67 por ciento que la recaudación alcanzó en 1985 y el 79,29 por ciento logrado en 1989.

### 5. Moderada recuperación durante los años noventa

A diferencia de lo ocurrido en la década de los ochenta, el espectáculo cinematográfico inició en los años noventa el camino de una moderada, pero sostenida, recuperación, cuyos primeros indicios tuvieron lugar durante el tránsito de una década a otra.

El crecimiento exponencial del parque de videos, junto a la exhibición de películas en todo tipo de establecimientos, había llevado a las salas a su punto más crítico y a la asistencia de los espectadores a ellas a su nivel más bajo.

El cine vivía sus horas más amargas y negras, todo parecía apuntar que se encaminaba hacia una situación de no retorno, algo en lo que insistían los análisis más pesimistas. Algunos de los cuales se prestaban a extenderle el acta de defunción. Afortunadamente estos augurios no se cumplieron y la crisis de la exhibición se detiene en 1989, con el retorno de los espectadores a las salas, tras más de dos décadas de abandonos consecutivos.

Este cambio de tendencia, que auguraba tiempos mejores para el maltrecho negocio cinematográfico no se llegó a materializar para todas las empresas bilbaínas. La profunda reestructuración que había comenzado a incidir sobre el sector en la fase anterior tuvo su continuidad durante los años noventa.

La decadencia empresarial de Trueba de Espectáculos, que se había acelerado en la segunda mitad de los ochenta, dio un nuevo paso adelante con el cierre en mayo de 1990 del cine Izaro. La sala fue adquirida por el distribuidor y exhibidor cinematográfico Iñaki Núñez. Con esta compra el empresario alavés ampliaba el área de su negocio, circunscrito hasta ese momento a la ciudad de Vitoria, donde regentaba el cine Mikeldi, desde 1980, y los Mikeldi Zinemak, una multisala con 5 pantallas, desde 1989.

Su incorporación a la exhibición bilbaína supuso la transformación del Izaro en una nueva sala, con tres pantallas, que se abrió al público pocos meses después, en diciembre de 1990, con el nombre de Mikeldi. Seis años más tarde, en 1996, incorporaba una nueva pantalla, por lo que pasaba a contar con cuatro.

La antaño poderosa Cadena Trueba veía como su presencia en la villa se reducía únicamente a dos salas, el Gran Vía y el Vistarama. Sus dos últimos baluartes, exponentes de una forma periclitada de entender el negocio cinematográfico, resistieron más mal que bien sus postreros años de existencia, ya que no pudieron hacer frente a los cambios que se habían operado en el espectáculo cinematográfico. Su desaparición, que podemos definir como el de un cierre anunciado, se produjo en 1995, para el Vistarama, y en 1996, para el Gran Vía.

La quiebra de Trueba de Espectáculos ponía fin a una trayectoria empresarial de más de medio siglo<sup>13</sup>. A diferencia de sus competidoras su ámbito de negocio no se limitó a la villa sino que se extendió por el conjunto de la provincia, donde llegó a explotar numerosas salas.

---

<sup>13</sup> Frías, Soledad: "Cerrado el cine Gran Vía tras la quiebra de la Cadena Trueba", *El Mundo del País Vasco*, 9 de mayo de 1996, p. 14.

El declive que experimentó la Cadena Trueba se repitió con la Cadena Astoria, que había sucedido a la primera en el liderazgo del espectáculo cinematográfico en Bilbao. Las divergencias entre los socios mayoritarios y los minoritarios, sobre la forma de gestionar la empresa, como hemos indicado anteriormente, afectó a su tamaño, ya que tuvo que desprenderse de una parte importante de sus activos.

La visión y el dinamismo que imprimió Julián Vinuesa a la Cadena Astoria desaparecieron tras su fallecimiento. Este hecho motivo que fuera perdiendo el empuje y la capacidad de renovar la exhibición que la había caracterizado durante el tiempo que estuvo al frente de la empresa. La falta de iniciativa derivó en una menor cuota de mercado, por lo que acabó perdiendo el liderazgo de la exhibición bilbaína.

El retroceso comenzó al comienzo de la década de los noventa con el cierre, en 1990, de los cines Urrutia y Astoria 2-3. Concretándose éste de forma irreversible al final de la misma, cuando se clausuraron el Consulado<sup>14</sup> y el Astoria<sup>15</sup>, durante el mismo año, en 1999. Ambos cines constituían una magnífico paradigma de lo que habían representado las grandes salas, cuando el espectáculo cinematográfico vivía su época de máximo esplendor. Los sucesivos cambios que habían afectado al consumo de las películas las acabaron convirtiendo en reliquias de una manera de concebir la exhibición. Su desaparición fue solamente una cuestión de tiempo.

La escasez de espacio en los cascos urbanos de las ciudades implicó una revalorización importante de los solares donde se asentaban los cines. Este hecho motivo que ante la falta de rendimiento como negocio cinematográfico se optase por vender y generar unos ingresos que de otra forma difícilmente se habrían conseguido.

La presencia de la Cadena Astoria en Bilbao, tras cerrar éstas últimas salas, se redujo a un único cine, los Avenidas, una multisala con 6 pantallas situada en el barrio de Deusto. Su decadencia, evidente, la situaba muy lejos de sus mejores años, cuando abría caminos que otros tardaron en recorrer, aunque con mejores frutos que los cosechados por ella.

Mientras la empresa Trueba iniciaba el camino hay su desaparición y la Cadena Astoria el de su repliegue, el Circuito Coliseo se aprestaba a dar un salto hacia delante fundamental. Su ascenso comenzó a forjarse tras la reconversión del Salón Ideal en los Ideales, una multisala con ocho pantallas, en 1983. El éxito de la iniciativa animó a la empresa a transformar, en 1992, el Cine Capitol, en una multisala con cuatro pantallas.

---

<sup>14</sup> A.,T.: "Cierra el cine Consulado de Bilbao", *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 2 de marzo de 1999, p. 11.

<sup>15</sup> Gómez, Luis: "El cierre del Astoria deja a Bilbao sin su mayor sala cinematográfica", *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 22 de septiembre de 1999, p. 3.

En apenas una década el Circuito Coliseo pasó de contar con tres cines y tres pantallas, a disponer de los mismos cines pero trece pantallas. Un avance cuantitativo que contrastaba con el cierre de salas por las que optaban Trueba de Espectáculos y la Cadena Astoria. Esta diferente evolución conllevó que la primera se quedara sin cines en 1996, mientras que la presencia de la segunda se reducía, a partir de 1999, a una única sala, los mencionados Avenidas.

En definitiva, el Circuito Coliseo lograba convertirse, con el final de la década, en el líder indiscutible de la exhibición cinematográfica bilbaína, dejando atrás el rol secundario que siempre la había acompañado, para asumir, por primera vez en su historia, el papel de protagonista absoluto.

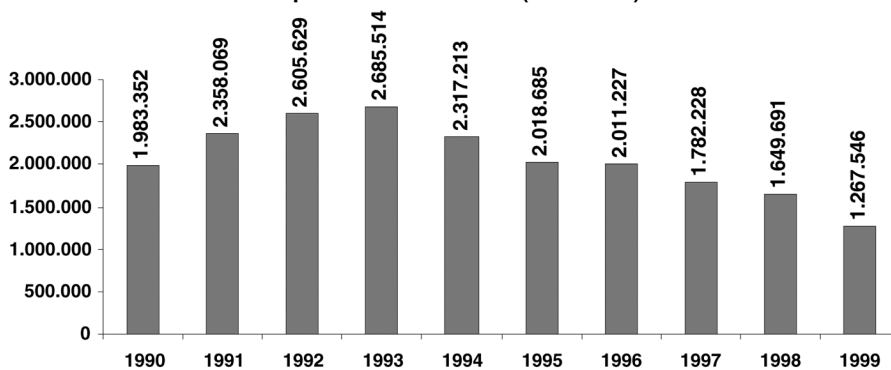
## 6. Retroceso bilbaíno

El cambio de tendencia en el espectáculo cinematográfico, con la vuelta de los espectadores a las salas, tras varias décadas de crisis, tuvo en Bilbao una materialización diferente, ya que se desmarcó del rumbo positivo que se operó en el conjunto de la exhibición estatal y vasca

La crisis toca fondo en la villa, como hemos indicado anteriormente, en 1988. Al año siguiente se produjo un ascenso de los espectadores, aunque fue momentáneo pues con el cambio de década tuvo lugar un nuevo retroceso. La recuperación toma cuerpo en 1991, prolongándose durante dos años más hasta 1993, fecha en la que el número de los asistentes a las salas bilbaínas alcanzaba los 2,68 millones.

Tras lo cual se inicia, una nueva reducción de los espectadores, que lejos de ser momentánea se convirtió en constante, por lo que acabó por perder la directriz ascendente que parecía alentar las subidas producidas en los primeros años de la década.

**Grafico 5**  
**Espectadores en Bilbao (1990-1999)**



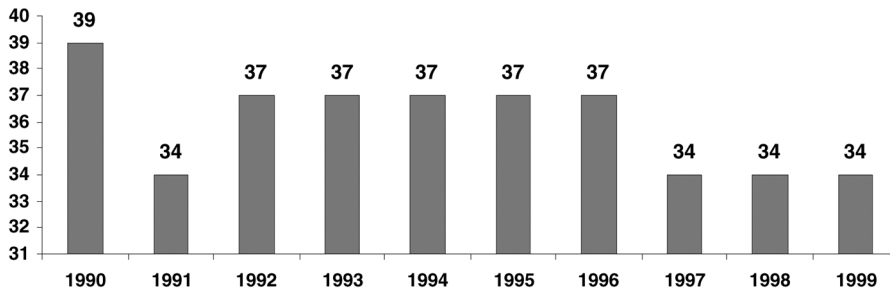
Fuente: Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales. Elaboración propia

La dimensión de la crisis del espectáculo cinematográfico bilbaíno tuvo una primera señal de alarma en 1995, cuando el número de los espectadores (2,01 millones) resultó inferior al de 1989 (2,05 millones). No obstante, los peores momentos estaban por llegar, así en 1997 los asistentes disminuyeron hasta los 1,78 millones, con lo que se alcanzaba un nuevo record negativo, al situarse la frecuentación de las salas por debajo de lo ocurrido en 1988, cuando se detuvo el retroceso de los espectadores. Marca negativa que se superó, consecutivamente, en los dos años siguientes, por lo que la década se cierra en 1999 con 1,26 millones de asistentes.

La disminución de los espectadores tuvo también su reflejo en el capítulo de las pantallas. (Gráfico 6). Estas arrancan con las 39 de 1990, produciéndose al año siguiente una reducción de 5, lo que las colocó en 34. Retroceso que se atenuó en parte durante 1992, al aumentar en 3, hasta las 37 pantallas.

Momento en que se abrió un periodo de estabilidad, de cuatro años, durante el cual no se modificó su número. Las clausuras volvieron en 1996, con la pérdida de 3 pantallas, situándolas de nuevo en 34, cantidad con la que concluye la década. Reflejando una contracción, durante estos años, de 5 pantallas.

**Gráfico 6**  
**Pantallas en Bilbao (1990-1999)**



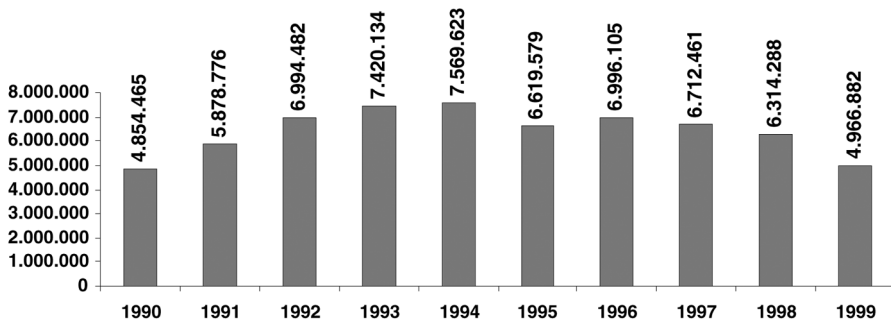
Fuente: Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales. Elaboración propia

La reducción de los espectadores y las pantallas condicionó de forma decisiva el negocio de la exhibición bilbaína, que registró varios significativos retrocesos (Gráfico 7). La década comienza con una ligera caída de la recaudación, que se diluyó en los ascensos de los cuatro años siguientes. Estos incrementos permitieron pasar de los 4,85 millones de euros de 1990 a los 7,57 millones de 1994.

La segunda mitad de este periodo arranca con una disminución de los ingresos de los cines, que se compensó con la subida que se produjo en 1996. Tras esta alza se reanudaron las pérdidas, de tal manera que los 6,99 millones

de euros de éste último año se habían convertido en 4,97 millones en 1999. El claro retroceso de 2 millones de euros que se produjo en los tres últimos años de la década, provocó que el computo final de la misma reflejase un incremento de apenas 112.417 euros.

**Gráfico 7**  
**Recaudación en Bilbao (1990-1999)**



Fuente: Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales. Elaboración propia

Un magro resultado, que ponía de manifiesto, como reflejan también el número de espectadores y el de las pantallas, que la recuperación del espectáculo cinematográfico no se estaba concretando en Bilbao. Es más se puede indicar que la crisis de la exhibición persistía y no existían indicios claros que aventurasen su final. La deriva en que se encontraba inmersa la exhibición bilbaína provocó que comenzase a perder el importante lugar que había representado en el conjunto del territorio histórico.

La década de los noventa comenzó de forma positiva en el capítulo de los espectadores (Gráfico 8), ya que sumó un nuevo avance, lo que situó el porcentaje de los asistentes a los cines bilbaínos en el 72,68 por ciento en 1990. Este rasgo ascendente se mantuvo hasta 1992, cuando se alcanzó el 77,06 por ciento.

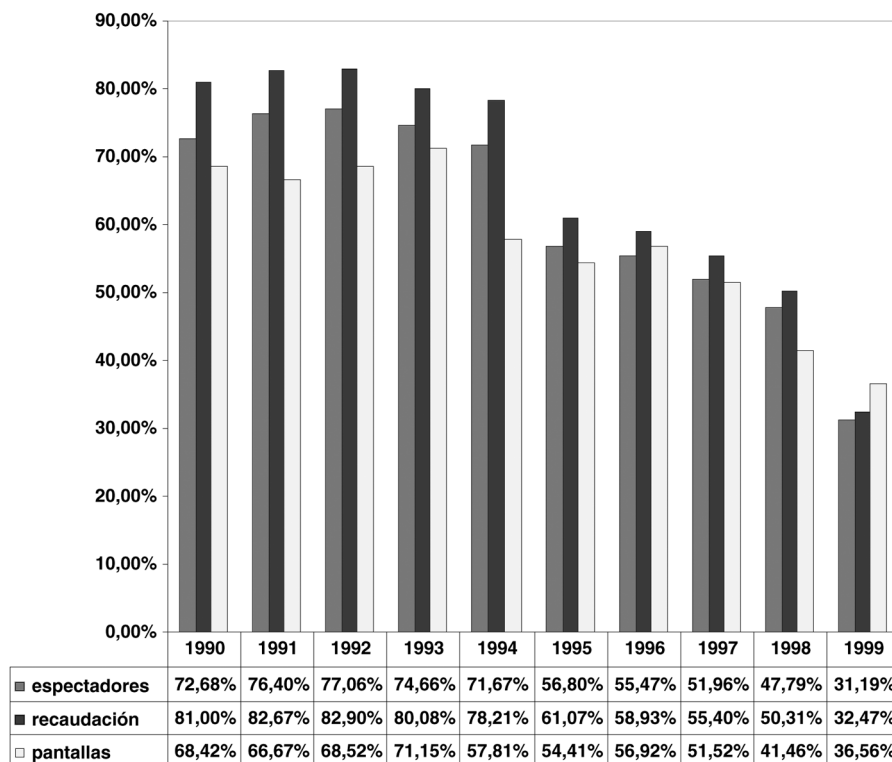
Tras marcar este record histórico, que reflejaba el momento de mayor concentración de los espectadores, el espectáculo cinematográfico en la villa inició su particular repliegue. Tres años después, en 1995, había caído hasta el 56,80 por ciento, lo que representaba una pérdida de 20,26 puntos.

La segunda mitad de los años noventa acentuó esa tendencia a perder peso en el conjunto de la exhibición provincial, que en 1998 era del 47,79 por ciento, y al concluir la década se reducía hasta el 31,19 por ciento, lo que sumaba un nuevo retroceso de 25,41 puntos.

El retroceso de los espectadores se plasmó igualmente en el terreno de las pantallas (Gráfico 8). Estas sumaban en 1990 el 68,42 por ciento. Porcentaje



**Gráfico 8**  
**Porcentaje de Bilbao con relación a la**  
**exhibición de Vizcaya (1990-1999)**



Fuente: Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales. Elaboración propia.

que se incrementó hasta alcanzar el 71,15 por ciento de las existentes en el territorio histórico en 1993.

Esta importante concentración de las pantallas, que marcaba su punto más álgido, dio paso a una importante contracción. Reduciéndose éstas hasta el 54,41 por ciento en 1995, un recorte de 16,74 puntos. Al año siguiente se produjo un repunte de las pantallas hasta el 56,92 por ciento. Fue un hecho circunstancial por lo que se reanudó y se prolongó la reducción durante los cuatro años siguientes, hasta situarse en el 36,56 por ciento de 1999, concretándose ésta en 20,36 puntos menos.

La reducción del porcentaje de los espectadores y de las pantallas bilbaínas en el marco provincial tuvo, igualmente, su correspondencia en el apartado de la recaudación (Gráfico 8). Esta comenzó creciendo durante los tres primeros años, del 81 por ciento de 1990 al 82,90 por ciento de 1992. A par-

tir de este años se produjo un recorte pronunciado en la recaudación. En apenas tres años se redujo en 21,83 puntos, situándose en el 61,07 por ciento de 1995. La disminución de los ingresos, a diferencia de lo que había ocurrido con las pantallas, no se interrumpió en ningún momento, por lo que después de una atenuación en su marcha descendente, durante los tres años siguientes, la década finalizó con el 32,47 por ciento. Un porcentaje inferior en 4,09 puntos con relación a las pantallas y superior en 1,28 puntos con los espectadores.